

La lectura y el lector en el centro educativo

Vamos a clarificar en este apartado el sentido de los términos *lectura* y *lector* con el fin de que se comprendan las propuestas de dinamización de la biblioteca escolar y de animación a la lectura que se desarrollarán posteriormente.

a).- ¿De qué lectura estamos hablando?

La multitud de investigaciones para explicar estos términos y la complejidad de los estudios y análisis realizados desde las diversas disciplinas que han abordado el tema, nos llevan necesariamente a simplificar al máximo en la búsqueda de la definición y a optar por un modelo de lectura que es síntesis de otros enfoques: el modelo interactivo.

Remitiéndonos al libro de Isabel Solè "Estrategias de lectura"³, vamos a exponer aquí brevemente la definición de lectura desde este punto de vista, para señalar, a continuación, cómo las propuestas que vamos a mostrar tratan de ser coherentes con esta idea de lectura.

Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer (obtener una información pertinente para) los objetivos que guían su lectura. Esta afirmación tiene varias consecuencias o implicaciones:

- La presencia de un lector activo que procesa y examina el texto.
- Debe de existir siempre un objetivo que guíe la lectura. Los objetivos pueden ser diversos: evadirse, llenar el tiempo de ocio y disfrutar, buscar una información concreta, seguir unas instrucciones para realizar determinada actividad, informarse, aplicar la información proporcionada por la lectura de un texto para realizar un trabajo, etc. ...
- La interpretación de los textos depende en gran medida del objetivo que preside la lectura.
- El significado del texto lo construye el lector. El significado que un escrito tiene para el lector no es una traducción del significado que el autor quiso imprimirle, sino una construcción que implica al texto, a los conocimientos previos del lector y a los objetivos.
- Leer implica comprender el texto.

b).- ¿A qué modelo de lector nos referimos?

En la sociedad de la información y la comunicación se han producido profundos cambios que no sólo afectan a los nuevos soportes y

formatos, sino sobre todo a las nuevas formas de construir y de estructurar los saberes. Estos cambios, forzosamente, han provocado una nueva configuración de la idea de lector. Aquí también nos vemos obligados a sintetizar numerosos estudios y trabajos que se han realizado sobre el tema y, aún a riesgo de simplificar excesivamente, podemos determinar que el lector al que nos referimos es el que Max Butlen define - en un artículo publicado en la revista *Argos*⁴ - como un **lector polivalente** y cuya polivalencia se manifiesta en una serie de competencias:

- Posee aptitudes para utilizar diferentes formas de lectura: lectura silenciosa, lectura en voz alta, rápida, selectiva, lenta. (Un lector, como dijimos cuando hablamos de la lectura, que es activo y es capaz de adaptar su modo de lectura a su proyecto).
- Posee aptitudes para apropiarse de diferentes tipos de textos y escritos. (Textos literarios, científicos, técnicos, descriptivos, argumentativos, etc.).
- Es capaz de leer en diferentes soportes: periódicos, enciclopedias, pantalla de ordenador, diapositivas, cine.
- Construye proyectos de lectura con motivaciones variadas: leer por placer, por deber, por interés o por necesidad.
- Domina o sabe apropiarse de diversos espacios de lectura: biblioteca escolar, pública, hemeroteca. y de diferentes materiales de lectura y realiza una práctica reflexiva que le permite regular sus comportamientos y estrategias respecto a la lectura.

Asumir estos modelos de *lectura* y *lector* significa **tomar conciencia de que la lectura es un proceso que se inicia en la escuela infantil y se prolonga hasta los centros de Educación Secundaria.**

Hay que tener presente que aunque la descodificación es imprescindible y decisiva, la lectura está relacionada con la construcción del sentido.

Es ser consciente de que puede enseñarse a los niños y jóvenes a encontrar sentido a los textos, y que en ello consiste el placer por la lectura. Y, por último, de que este proceso de formación lectora y promoción de la lectura no puede ser asumido exclusivamente por los profesores de lengua y literatura, sino que incumbe a todo el equipo docente y que el lugar óptimo donde desarrollarlo dentro de la escuela es la biblioteca escolar.

Siguiendo estos conceptos podemos tender a la búsqueda de un lector que no sólo comprenda sino que disfrute con la lectura, que la incorpore a su tiempo de ocio como productora de goce estético

Consecuencias: líneas generales de actuación para la promoción de la lectura en la biblioteca escolar.

Las actividades de animación a la lectura que se sugieren tendrán unas líneas comunes orientadas a conseguir los objetivos antes explicitados.

Se parte de la idea de que para conseguir un lector activo la tarea tiene que resultar motivadora y, para ello, las actividades deben ser presentadas de forma interesante, con sentido, conectadas con las motivaciones del lector y explicando los objetivos que en cada caso se pretende conseguir:

- "Mediante esta actividad conoceremos las claves de un género (por ejemplo, la ciencia ficción o el humor)". "A través de esta actividad podremos comprobar que también nosotros podemos escribir poesía."
- "Mediante esta actividad aprenderemos cómo se escribe una noticia..."
- Se ofrecen distintos y variados materiales de lectura: ficción, poesía, prensa, guías, etc. con el fin de que los alumnos puedan desarrollar variadas estrategias de comprensión. Las animaciones se realizan no sólo con textos narrativos sino con otro tipo de textos: recetarios de cocina, informativos, cartas, noticias, etc.
- Así mismo, no se obliga a que todos lean el mismo texto sino que, dentro del proyecto común, se propone una diversidad de materiales. La biblioteca basa sus propuestas en la libertad de elección y en la diversidad de la oferta.
- Se elegirán textos cuyo contenido pueda ser comprendido. (Adecuación a la edad y al nivel lector).
- Los textos deben ser novedosos, para fomentar en los lectores actitudes de interés por conocer el contenido que transmiten.
- Para que cada lector realice su propia interpretación de un texto, debemos respetar su ritmo. Las actividades que se propongan nunca deben ser competitivas. No hay ganadores ni premios.
- El bibliotecario escolar y el educador en general constituyen un modelo de lector que, además de coordinar la animación, deben orientar a los alumnos en la elección de títulos y hablar con ellos de libros y del placer y el gusto por la lectura, intercambiando impresiones sobre las lecturas. Esta es la base de las actividades que aquí se proponen para conseguir que el alumno lea